



El texto que sigue es la representación del debate interno de Purna. En primera instancia se dan argumentos a favor de la abstención para luego defender la participación en forma de voto nulo. No será hasta la última parte del texto cuando se explicita la posición definitiva de Purna siendo esta la decisión consensuada a partir de la voluntad de sus miembros. Intentamos así dar cuenta de la pluralidad habida en nuestra organización pero sin renunciar a una conclusión contundente y sin ambigüedades que oriente a la juventud aragonesa de cara a las próximas elecciones españolas.

Ante el proceso electoral del veinte de noviembre

El próximo veinte de noviembre el Estado Español ha convocado a aquellos que considera sus ciudadanos a participar en un proceso de elecciones legislativas de las que tendrá que salir el nuevo gobierno. El contexto de crisis y de crispación social marca la campaña electoral de partidos grandes y pequeños, todos se disponen a presentarse a estas elecciones con diversos objetivos. Las opciones que han decidido presentarse (y lo han conseguido) se pueden clasificar en tres tipos atendiendo a su naturaleza y base social:

- Por un lado se encuentran los partidos que tradicionalmente se han turnado en el poder y los respectivos nacionalismos burgueses que les apoyan. Estas opciones son el sistema en sí mismo, siguen la política marcada por las necesidades mercantiles y comerciales de la gran burguesía global. Son los partidos que más número de votos consiguen como evidencia de la alienación en la que se encuentra sumida la clase trabajadora.
- Por otro lado se encuentran aquellas formaciones fagocitadas por el sistema que tienen pocas probabilidades de ostentar el poder pero que, sin embargo, son fuerzas tradicionales y consolidadas. Son en su mayoría progresistas o socialdemócratas con una tendencia clara al reformismo, en muchos casos los defensores a ultranza del mal llamado Estado del Bienestar. Aunque tienen discursos más consolidados que los partidos del poder son abiertamente moderados lo que les convierte en los títeres perfectos de la actual plutocracia.
- En un tercer puesto se encontrarían todos los grupos que tienen casi imposible lograr representación, esta categoría englobaría desde los partidos de extrema

derecha hasta las distintas formaciones anticapitalistas. Cabe decir que muchos de estos grupos tienen una ideología y un discurso amplio y complejo pero que, en su mayoría, carecen de presencia y recursos humanos.

Sin perder de vista esta categorización la izquierda independentista aragonesa ha tenido que situarse y definir cuál va a ser su posición con respecto a estas elecciones. Debía decidir si quería presentarse (encuadrándose en la tercera de las categorías citadas), si quería dar apoyo a alguna formación existente o si, por el contrario, haría una campaña pidiendo otro comportamiento de cara a las elecciones. La resolución que tomó Puyalon (la organización de referencia dentro del independentismo aragonés) fue el promover el voto nulo como opción de protesta contra el sistema para deslegitimarlo y desestabilizarlo.

Tras la decisión de Puyalon la juventud independentista aragonesa nos encontramos en una situación en la que tenemos que definir nuestra posición. Atendiendo a nuestros principios abiertamente revolucionarios se ha creado en nuestro seno un debate estratégico e ideológico acerca de todas las opciones que podíamos tomar de cara a esta convocatoria electoral.

Elecciones sí, pero burguesas y españolas

Uno de los principales factores por los que surgió el debate dentro de Purna fue la naturaleza misma de las elecciones. Era inevitable pensar que lo que se elegiría sería un parlamento forano, el español, cuya legitimidad en absoluto reconocíamos. Para nosotros ese parlamento no es más que el lugar del que emana el poder colonial que nos oprime, la derivación de un error histórico perpetrado por las clases dirigentes de Aragón y Castilla al coaligarse por sus intereses económicos.

El parlamento español encarna el enemigo que queremos derrotar en un doble sentido: por un lado es la fuente del poder español desde el que despóticamente se gobierna Aragón; y por otro es el baluarte donde la clase burguesa ejerce su control hegemónico en base al sistema capitalista impuesto a nuestro pueblo. Participar de los altos vuelos de la maquinaria del sistema parece cuanto menos una contradicción si, por un lado, no reconocemos la legitimidad de ese órgano y, por otro, pedimos el voto de los aragoneses para un parlamento extranjero. Y no nos referimos únicamente a pedir el voto para una u otra formación sino a cualquier forma de participación¹ en unas elecciones que, por definición, deberían ser ajenas a un pueblo sometido como el nuestro.

Más aún, desde un punto de vista estrictamente revolucionario se podría considerar incluso que los tiempos en los que el estado podía ser considerado como un arma utilizar ya pasaron. Hoy el estado cumple una función igualmente reaccionaria que en las primeras etapas del capitalismo pero de una forma mucho más eficaz; promoviendo

¹ Cuando hablamos de participación nos estamos refiriendo a cualquier forma de voto y no únicamente al apoyo a candidaturas.

políticas filantrópicas que ayudan al obrero desamparado por el capitalista lo que revierte en un aumento de la alienación por parte del trabajador que acoge al estado burgués como una especie de divinidad paternalista a la que hay que salvaguardar. El estado, hoy, es lo que se postulaba en el XIX y mucho más: monopoliza la violencia, la justicia, la verdad, las conciencias y el buen pensar. El estado es el garante del orden burgués y conforme la clase trabajadora ha ido subsumiendo el fruto de su trabajo al capital las instituciones estatales, teóricamente neutras, han sido copadas por la burguesía y por sus títeres quienes, al mismo tiempo, han creado una lógica social por la que ningún partido abiertamente revolucionario puede acceder a esas instituciones sin hacer concesiones, prácticas e ideológicas, al capital. ¿Cómo justificar la participación en unas elecciones que tienen como objetivo fundamental perpetuar este sistema corrupto? ¿Por qué legitimar su estado?

En anteriores ponencias en Purna nos decantamos por un sistema de democracia directa donde no tuviera cabida la representatividad puramente capitalista y sí la soberanía radical de las asambleas mediante la figura del individuo auto-representado. Fijamos como objetivo una política sin gobiernos donde las decisiones se tomaran por consenso y negociación entre los aragoneses en sus respectivas asambleas. Si consideramos el parlamentarismo burgués como una falta democrática radical ¿Por qué participar en un proceso donde se elegirán a los representantes de la población? ¿A caso tomamos al proletariado como un niño incapaz de representarse por sí mismo? Parece, de nuevo, contradictorio el participar de unas elecciones que van contra todo lo que supone nuestra ideología, contra nuestro radicalismo democrático.

Parece pues que según lo dicho aquí lo correcto sería la abstención como método eficiente de protesta contra el sistema. Abstenerse es no claudicar, no conceder importancia a aquellos que no reconocerás como tus soberanos. Incluso el voto nulo, desde esta perspectiva, sería una legitimación radical del sistema en la medida en que eso supone una participación en un proceso extranjero e invasor y que para el pueblo aragonés no tiene más que la función teatral de fingir un respeto por Aragón y sus habitantes. Votar nulo es también votar por la circunscripción provincial del Estado Español, un estrato de la administración colonial que cumple la función de moderno virreinato y de división interna de las naciones históricas. El voto nulo se hace mediante esa circunscripción provincial ilegítima a la que, implícitamente, estaríamos sustentando con nuestra participación.

La cuestión de la estrategia

En el apartado anterior nos hemos centrado en el análisis de las elecciones desde un punto de vista más emocional que práctico, más jurídico, atendiendo a nuestras concepciones teleológicas, que realista. Pero existe la praxis como metodología que no es más que el cómo han de hacerse las cosas para lograr nuestros objetivos. Esta virtud práctica de la lucha revolucionaria debe separarse de los objetivos meramente finalísticos logrando una estrategia con la que alcanzar dichos objetivos.

Si antes decíamos que el estado ya no podía considerarse una herramienta más de la que disponer pues había sido completamente copada por la burguesía imponiendo una lógica social que impediría prosperar en la legalidad a cualquier proyecto revolucionario, ahora tenemos que hacer otra lectura: Aun con las dificultades actuales para acceder al sistema de representación burgués no se puede obviar, y hacerlo sería una necedad, que sigue siendo un frente importante en el que plantar cara a la clase dominante. La lucha no es únicamente asaltar el estado para tomar el poder, ese tiene que ser uno de los campos de nuestra estrategia revolucionaria. El sistema parlamentario está al servicio de la burguesía, su democraticidad es más que discutible pero eso no impide que en virtud de el humanismo alienador que ha impuesto la contemporaneidad (derechos humanos, democracia universal) nosotros utilicemos esas mismas herramientas que nos han dado para hacerles daño en su propio terreno. Quizá las trabas legales que han impuesto para que los partidos revolucionarios no accedan siquiera a la representación impidan en un futuro el arrebatarnos el poder, poco importa, el momento es ahora y teniendo como tenemos poca base social la estrategia ha de trazarse desde nuestro punto y no en clave abstracta. Aun cuando el estado fuera completamente reaccionario en su naturaleza no se perdería nada por llevar la lucha también a su campo, siempre y cuando se tenga claro que no se trata del único frente de la lucha revolucionaria.

La abstención puede considerarse, desde el punto de vista estratégico, un apoyo implícito al sistema en la medida en que esa abstención activa no es contabilizable de ningún modo. Dada la actual alienación de la clase obrera y la gran desmovilización que ha tenido como consecuencia se da la circunstancia que la abstención ronda siempre en torno al 30-40% de la población. Podría interpretarse que un parlamento que no representa a tantas personas no es en absoluto legítimo y quizá sea así pero, como hemos dicho, esa abstención no se debe a la formación de los obreros que no van a votar sino al desinterés por la política. Así, la abstención se constituye como la expresión más llamativa de la desmovilización que no es sino una forma de aceptar el gobierno de las opciones burguesas.

Participar en unas elecciones puede, además, llevar a una organización a darse a conocer, es trabajo de calle que permite la visibilización y la confrontación de las posturas revolucionarias al amarillismo de algunos partidos y a la reacción de otros. Estar presentes en los diversos ámbitos sociales, aunque sea con motivo de las elecciones, ayuda a tejer una estructura social que apoye la causa revolucionaria. En nuestro caso, aunque no reconozcamos la legitimidad del parlamento español, una hipotética representación en el mismo sería de gran ayuda para la causa del independentismo revolucionario.

La postura de Purna

Todo lo que hasta ahora se ha dicho ha sido una confrontación de las diferentes lecturas que pueden hacerse de la participación en unas elecciones. No se ha dicho qué posición adoptará Purna pero se han dado razones por las que podría tomar una u otra dirección, hace falta un análisis más centrado en la situación social de Aragón y del independentismo aragonés en particular.

Según la decisión tomada por Puyalon, no es el momento de presentarse a estas elecciones pues la base social con la que actualmente cuenta el independentismo aragonés no es la suficiente para ese cometido, sin embargo, no se deben dejar pasar estas elecciones como una forma estratégica de hacerse visible a la sociedad a la vez que se desenmascara a los partidos en el poder y al orden burgués. Su apuesta por el voto nulo requiere que el resto del independentismo aragonés convenga con Puyalon en coherencia con su postura.

Puede que no reconozcamos la legitimidad de un parlamento extranjero y opresor, burgués y reaccionario, pero no por ello tenemos que dejar de ser realistas. Si queremos triunfar en nuestra lucha tenemos que aceptar que tarde o temprano tendremos que participar de las instituciones españolas pues incluso la autonomía es, en esencia, colonial. En Purna no tenemos una definición clara en lo que respecta a nuestra participación en procesos electorales por lo que en cada convocatoria juzgamos cuál es la mejor opción tanto para el proletariado aragonés como para el proyecto independentista. No debemos dejarnos guiar por sentimentalismos historicistas, tenemos que saber juzgar con arreglo al utilitarismo qué es mejor hacer en cada situación porque el contexto social y económico va cambiando con el tiempo y ninguna postura preestablecida pueda servir de dogma para las decisiones que tomemos hoy.

Para las elecciones del veinte de noviembre nos decantaremos por la unidad del independentismo aragonés. Creemos que la estrategia de nuestro movimiento está muy por encima de concepciones idealistas. Aunque el voto nulo tampoco sea contabilizable hay que entender que es una forma de protesta contra el sistema y el estado, la forma de articular el ideario revolucionario del independentismo aragonés sin presentarse a las elecciones ni hacer concesiones a partidos que, aunque anticapitalistas, aceptan el marco estatalista del nacionalismo burgués español. El independentismo aragonés ha de moverse en bloque y promover las mismas acciones, esa es la estrategia válida y no la de disgregación.

Por todo lo dicho Purna pedirá a la juventud obrera aragonesa el voto nulo, seguiremos adelante con la unidad ideológica del independentismo aragonés para la consolidación de un proyecto fuerte y próspero.